

EL BANCO MUNDIAL, LA INDUSTRIA EXTRACTIVA Y LA POBREZA

En junio de 2000, bajo la presión de la Sociedad Civil, el Presidente del Banco Mundial (BM), James Wolfensohn, se comprometió a revisar el papel del Banco en el sector de las industrias extractivas (actividad minera, petróleo y gas), valorando si los proyectos financiados en este sector eran consistentes con el objetivo global del BM de lograr la mitigación de la pobreza a través del desarrollo sostenible. Para responder a este interrogante, se inició en el 2001, con la participación de funcionarios del Banco y representantes de la industria, de los gobiernos de los países productores, de las comunidades indígenas afectadas por proyectos extractivos y de la sociedad civil de los países productores, la [“Revisión de las Industrias Extractivas”](#) (RIE), bajo la responsabilidad del Doctor Emil Salim, ex Ministro del Medio Ambiente de Indonesia.

Después de 3 años de trabajo con los diferentes actores involucrados (Gobiernos, ONGs, empresas, organizaciones ecologistas, colectivos indígenas...), la RIE ha entregado su [informe final](#) al Sr. Wolfensohn. Sus recomendaciones son claras y dan validez a muchas de las preocupaciones que las comunidades afectadas y las organizaciones de la sociedad civil llevan más de veinte años denunciando ante el Banco Mundial. Si bien el informe no llega a considerar que el Banco debería dejar de financiar proyectos en el sector extractivo (petróleo, gas y minería), sí define con claridad en qué condiciones se deberían de llevar a cabo dichos proyectos para que tengan un impacto positivo entre las poblaciones más pobres. Dichas condiciones suponen un cambio drástico en la política del Banco en la materia hasta la fecha.

La RIE considera prioritario que, en materia de proyectos extractivos, se establezca:

- Unas condiciones mínimas de gobernabilidad y transparencia, tanto por parte de los gobiernos como de las empresas extractivas, que permita asegurar una mejor gestión de los recursos naturales y de los ingresos que su venta produce, de forma que estas actividades contribuyan a mitigar la pobreza a través del desarrollo sostenible.
- Unas políticas sociales y ambientales mucho más eficaces; y
- El respeto por los derechos humanos.

La RIE apunta pautas concretas que se tendrían que seguir en materia de proyectos energéticos y que faltan a día de hoy en los proyectos en curso:

- Obtener el consentimiento informado y previo de los pueblos indígenas y comunidades afectadas por los proyectos de extracción, antes de aprobar la financiación del proyecto.
- Dejar gradualmente de otorgar créditos para la explotación del carbón y el petróleo, y empezar a dedicar los recursos escasos para préstamos que desarrollen las energías renovables, fijando un objetivo de aumentar los créditos para energía renovable en un 20% anual.
- Asegurar que los pueblos indígenas tienen establecidos los derechos de propiedad sobre la tierra antes de financiar ningún proyecto.
- Poner en marcha mecanismos para asegurar que los ingresos derivados de los proyectos financiados por el Banco Mundial van a beneficiar a los grupos afectados por el proyecto.
- Exigir que los proyectos financiados por el Banco Mundial defiendan la libertad de asociación, como un derecho humano y laboral básico.
- Asegurar que los mecanismos de buen gobierno están en marcha antes de que se empiece a financiar y a implementar el proyecto.
- Proteger la biodiversidad a través del establecimiento de zonas de exclusión en aquellos hábitats que sean internacionalmente reconocidos como frágiles y críticos;
- Exigir que los proyectos financiados por el Banco Mundial no permitan el vertido de residuos al mar.

- Aumentar la transparencia en los ingresos y mejorar el acceso a información sobre los proyectos.

A pesar de su compromiso inicial, todo indica que altos directivos del Banco Mundial no consideran oportuno hacer caso a las recomendaciones de la RIE o, por lo menos, a muchas de ellas por considerarlas no realistas y alejadas de la realidad del sector.

Por lo tanto, Intermón Oxfam se ha unido a la iniciativa de cientos de ONGs para reclamar a través de una [carta](#) que el Banco acepte y adopte la totalidad de las recomendaciones expresadas en el informe. Dicha carta ha recibido el apoyo de 6 premios Nobel (Ver también la [nota de prensa](#) publicada por Intermón Oxfam el 12 de Febrero).

Lo que pide el grupo de organizaciones firmantes es que el Banco renuncie a financiar proyectos de extracción de energía fósil si no se asegura que se vayan a dar las condiciones apuntadas en el informe. Recuerdan que la experiencia muestra que, al no darse dichas condiciones, los proyectos extractivos no hacen más que provocar el empeoramiento de las desigualdades, la corrupción y el deterioro ambiental en los países afectados.

Por otra parte, se recomienda al Banco Mundial vincular su política de apoyo a la industria extractiva con los planes de reducción de la pobreza (PRSP). Los países en los cuales el Banco apoya proyectos de extracción deberían contar con un PRSP aprobado y la política de explotación de los recursos fósiles debería de incorporarse en la puesta en marcha de estos planes para la lucha contra la pobreza. Por otra parte, se le recuerda al Banco que tiene que asegurarse de que, en todas las vertientes y momentos de los proyectos extractivos, se han de proteger de manera estricta los Derechos Humanos en general, los derechos de las poblaciones afectadas y el medio ambiente.

Las organizaciones de la Sociedad Civil consideran que el Banco debería de reconsiderar toda su política de apoyo al sector extractivo y apostar por el desarrollo de la energía renovable en los países del Sur. Por lo tanto, considera oportuna la recomendación de la RIE según la cual el Banco debería ir abandonando progresivamente su apoyo a proyectos de extracción de carbón y petróleo en los próximos años. En efecto, si bien es cierto que las inversiones del BM representan sólo un pequeño porcentaje de las inversiones totales en el sector extractivo, su participación se considera frecuentemente estratégica y es un factor clave para atraer capital privado hacia proyectos que no se aprobarían de no ser por su presencia entre los inversores.

La movilización emprendida tiene como objetivo hacer que el Banco retome unas recomendaciones que son fruto del trabajo de sus propios funcionarios y del esfuerzo de muchos representantes de los países y sectores afectados por exponer los efectos reales de la extracción minera y petrolera sobre sus vidas. Si el Banco rechazara asumir esta responsabilidad, se alejaría de sus objetivos de reducir la pobreza y promover el desarrollo sostenible.

[Ver un ejemplo del trabajo de Intermón Oxfam en Chad con las comunidades afectadas por proyectos de la industria extractiva.](#)

Febrero 2004